"El Aquarius contribuyó a cambiar nuestra percepción del migrante" - El Mundo - 09/07/2018



Profesor titular de Sociología de la Universidad de Alicante. Analiza los procesos que generan las migraciones y el uso que la política hace de asuntos como la identidad o la supuesta amenaza a los valores nacionales, situándolos en el foco del discurso público por propio interés

«El Aquarius contribuyó a cambiar nuestra percepción del migrante»

DANIEL MOLTÓ ALICANTE

La Universidad de Alicante organiza esta próxima semana el curso Delitos de odio: causas, prevención y resolución de conflictos en la Fa-cultad de Derecho del Campus de San Vicente. Una de las ponencias con las que se abrirá este curso co-rre a cargo de La Parra, quien hablará sobre formas frecuentes de discriminación y racismo en España. Pregunta.- Entre ellas habla usted

del nuevo racismo ¿A qué se refiere? Respuesta.-El término «nuevo racismo» surge en contraposición al racismo sustentado en las diferencias biológicas. Es una idea que se ha analizado mucho desde diferentes ámbitos y que supone anteponer lo cultural como elemento de diferenciación social. Por lo tanto, podríamos decir que el nuevo racismo es culturalista. Se prescinde de las diferencias genéticas para articular el discurso racista, especialmente des-pués del Holocausto, ya que se con-sidera poco estético y se subraya la idea de que lo ajeno amenaza los va-lores de nuestra propia cultura.

P.-Entre las formas más frecuentes de racismo en España usted destaca el antigitanismo.

R.-En efecto. De entre las formas de alterfobia existentes, en España la más potente es el antigitanismo, según se refleia en las pocas estadísticas que tenemos. El pueblo gi-tano es el que mayor rechazo genera entre los españoles, seguido principalmente del Islam y de la xenofobia. Ya en cuarto o en quinto lugar aparecen otros tipos de discriminación como la homofobia, que aun siendo muy potente, está ya bastante alejada de las principales

P.-Hacía referencia a otras cultu-ras que son objeto de odio, pero supongo que un elemento determi-

ante es el económico

R.-Es el factor principal. Nadie percibe como extranjero a los juga-dores de fútbol. Nadie los llama inmigrantes, así como tampoco a los extranjeros que tenemos en la provincia de Alicante procedentes de países como Noruega, Reino Unido, Gran Bretaña...Buscamos incluso otros términos para dirigirnos a ellos como residentes internacionales, ciudadanos comunitarios,

P.- Un proceso controvertido es cómo los grupos extranieros pasan a formar parte de la sociedad de destino. ¿Debemos hablar de integración, de asimilación..?

R.-Esto es muy complicado por-que esas palabras se originan en el ámbito de las ciencias sociales o la antropología pero cambian de sig-nificado con el uso que de ellas se hace. Por ejemplo, cuando se em-plea el término «integración» en el discurso público, en realidad se está haciendo referencia a un proceso de «asimilación», se pide a la perso-na que renuncie a su bagaje cultural

para asumir el de la sociedad de destino. De hecho, es algo incluso que incluso ha reconocido pública-mente hace poco Marinne LePen, en lo que -al menos- ha sido un ejercicio de honestidad discursiva frente a los eufemismos que suelen

P.-¿Qué procesos se dan enton-

R.-En el contacto entre personas con diversidad cultural se pueden producir muchos. Uno de ellos es la similación, de la que hablábar En otras ocasiones se produce lo que los psicólogos comunitarios y sociales denominan integración, que es cuando las personas sin renunciar a su cultura de origen par-ticipan en la sociedad de destino, aunque como he apuntado el uso de ese término se ha pervertido. Otro proceso es la segregación, que da lugar a la marginación. En estos casos la persona pierde la referencia cultural de origen pero tampoco llega adoptar la referencia cultural de

P.- Comenta usted que el discurso público se centra cada vez más so-

bre lo identitario ¿Por qué? R.-EPorque es el camino más fácil para los políticos. Cuando se reduce el margen de decisión sobre temas cruciales como las pensiones, el mercado de trabajo, la regulación financiera...es decir, sobre las políti-cas que tradicionalmente han sido

las claves de la acción de los Gobiernos, estos se centran sobre la identidad. Lo hemos visto con el conflicto de Cataluña: el españolismo frente al catalanismo, discursos en los que tanto un gobierno como otro se han centrado porque el mar de fondo era la gestión de una crisis económica que no eran

capaces de solucionar o que había generado me-didas como los recortes en servicios públicos sobre los que no convenía generar debate. Lo mismo ocurrre en los países de nuestro entorno.

P.- En esos procesos los grupos marginados también defienden su propia identidad.

R.-Sí, es algo que con-sidero un proceso reactivo. Cuando este aspecto

se destaca tanto en el discurso pú-blico, es normal que los grupos que son objeto del odio también acaben reivindicándose a través de meca-nismos identitarios. Es una reacción lógica, defensiva y reactiva.

R-Acabamos de asistir a la llega da del buque Aquarius, que nos de ia un amplio abanico de reflexiones. Una de ellas es si está Europa prepa-rada para los cambios que van a generar los movimientos migratorios

R.-Realmente, en términos relativos lo que estamos viendo no es tan diferente a lo que ya existía a finales del siglo XIX. La proporción de personas migradas es muy similar. ¿Qué ha cambiado? Por una parte, que la población global ha crecido y por tanto, aunque los porcentajes sean los mismos, el número de personas que se desplazan es mayor. También es relevante que estos movimientos generan situaciones de mayor diversidad social. Esto gene-ra unas dinámicas de interacción muy diferentes a las que se estaba acostumbrado y provoca un alto ín-dice de desconocimiento, de incomprensión y desconcierto. Otra característica es lo que hemos comentado: el discurso político ha cambiado. Después de la II Guerra Mundial la gente estaba preocupada por los salarios, por los empleos, por los derechos civiles...Iba llegando gente nueva a las sociedades pero no preocupaba tanto, no despertaba las

mismas reacciones que ahora. **P-**Es decir, que depende de la importancia que se le conceda públicamente a los asuntos

R.-Es que eso mismo es lo que ha ocurrido en España. Aquí hemos tenido el espacio mediático mas ocu-pado con temas como Cataluña que con la inmigración. Es curioso, por ejemplo, cómo después de los aten-tados de Las Ramblas en Cataluña apenas se habló -como ha ocurrido en otros países- de yihadismo. Es de-cir, sí se habló pero el foco cambió muy rápidamente porque el debate pasó al 1 de octubre. Es la utilización política de esos debates lo que marca la agenda, los medios de comunicación simplemente siguen ese flujo.

R-¿Qué papel juegan las redes so-ciales a la hora de fomentar el odio? R.-Son una herramienta, por lo que dependerá del uso que se les dé y uno de ellos es, evidentemente, la divulgación de mensajes racistas. Pero en este sentido, mi visión es relativamente optimista porque nor-malmente también provocan una gran reacción social contraria, aunque esto pueda sonar un tanto naif.

GITANOFOBIA «En España, según las pocas estadísticas que tenemos, destaca como principal objeto de odio el pueblo gitano, seguido del Islam»

SOLIDARIDAD «Las redes pueden difundir el mensaje racista pero al mismo tiempo generan una respuesta social contraria que lo contrarresta»

> Tenemos ejemplos recientes como la respuesta social al caso de La Manada o la polémica que generaron las imágenes de los niños mexica-nos separados de sus padres en la frontera de Estados Unidos.

> La llegada del Aquarius ha sido otro ejemplo de eso mismo. En España, ha habido un cambio en la concepción del extranjero, de inmi-grante económico a refugiado. Y en ese cambio, la actitud ha cambiado y se ha generado una respuesta bas-tante solidaria.